

OMNIA POSSUM IN EO QUI ME CONFORTAT

A.C.N. DE P.

Año XLV Septiembre 1968 - Número 863
Depósito Legal: M. 244-1958

Director:
José Luis Gutiérrez García

EDITORIAL

En torno a la LV Asamblea Nacional



En el retiro silencioso de la Casa de Ejercicios de Nuestra Señora de los Reyes, del Pinar de Chamartín de la Rosa, se ha celebrado, durante los días 14 y 15 del mes de septiembre, la LV Asamblea Nacional de la Asociación.

Esta Asamblea ha coincidido con dos circunstancias de gran trascendencia para nuestra Asociación, como muy bien destacó nuestro presidente, Abelardo Algora, en su discurso, que aparece recogido en otro lugar de este número: la celebración del LX aniversario de la fundación de nuestra Asociación, y la muerte de nuestro primer presidente y segundo fundador, don Angel Herrera Oria.

La Asamblea estuvo precedida por unos Ejercicios Espirituales dirigidos por don Angel Morta, obispo auxiliar de Madrid-Alcalá. Las notas características de estos Ejercicios han sido la fidelidad, en el fondo, a la ascética ignaciana, la fundamentación bíblica, en especial evangélica y paulina, el espíritu de renovación conciliar, la adhesión al Magisterio de la Iglesia, sobre todo al de Su Santidad Pablo VI, y el sentido litúrgico.

Estos Ejercicios han constituido una prueba más de cómo la adaptación de las formas y del lenguaje no afectan a la fidelidad de los contenidos esenciales y, por otra parte, de que la fuente de la verdadera renovación eclesial siempre viene de la renovación interior, en una palabra, de la conversión del corazón.

La Asamblea ha marcado un hito en la historia de la Asociación. Ha constituido un esfuerzo de «aggiornamento» de la A.C.N. de P. a los nuevos tiempos y a los nuevos problemas que plantean estos tiempos.

Merece destacarse la ponencia «Nuevos horizontes sociales», presentada por un grupo de propagandistas jóvenes, en la que se abordaba con valentía, equilibrio y realismo la problemática social de nuestro tiempo y se señalaban objetivos de acción social en la reforma de las estructuras. Así como el comunicado del Consejo —a través de Landelino Lavilla— a la Asamblea, expuesto con rigor y altura insuperable.

El discurso del presidente, como puede comprobarse con su lectura, fue de carácter programático, señalando puntos concretos de actuación interna y externa a la A.C.N. de P.

La Asamblea se sintió interpretada por la palabra del presidente, quien subrayó la renovada actualidad de la idea que inspiró la fundación de la A.C.N. de P. y adhesión de los propagandistas actuales al espíritu genuino de la Asociación.

La firme proclamación del presidente, llena de responsabilidad y de amor sincero a la Iglesia, de fidelidad a la Jerarquía, y en especial al Papa, como una de las notas más distintivas y específicas nuestras, fue subrayada con calurosos aplausos.

La participación de propagandistas jóvenes al frente de distintas obras de la Asociación, que expusieron sus realizaciones ante la Asamblea, constituyó un índice de la responsabilidad y madurez de las nuevas generaciones que se han incorporado a las filas de la A.C.N. de P. La actitud de los propagandistas más antiguos y veteranos fue de una gran simpatía y apertura hacia las posiciones y actividades de los jóvenes, produciéndose un clima de integración y de unidad, que abre las mejores perspectivas de una colaboración fecunda y eficaz para el futuro de la A.C.N. de P.

Se pudo advertir una gran preocupación por la vida sobrenatural personal y colectiva de los propagandistas y por la necesidad de contar con Consiliarios que dediquen su celo y entusiasmo a la formación y promoción espiritual de los miembros de la Asociación.

La Asamblea concluyó con la recitación colectiva de la «Profesión de Fe» de Su Santidad Pablo VI, proclamada en el acto de clausura del Año de la Fe.

Es enorme la tarea e inmensa la responsabilidad que pesa sobre la Asociación en estos momentos difíciles y arriesgados, pero también bellos y esperanzadores, en que nos ha tocado vivir.

Sólo esa fidelidad al espíritu genuino de la A.C.N. de P. y la confianza en el Señor, según el lema de nuestra Asociación: «Todo lo puedo en Aquel que me conforta», pueden darnos las energías y el coraje necesarios para acometer las nuevas empresas y actividades.

Si la A.C.N. de P. tuvo una función importante en la primera mitad de nuestro siglo, en la renovación del catolicismo español, en estos momentos, su papel puede ser también, en unión con otras asociaciones de apostolado laical, verdaderamente decisivo. La historia pasada de estos LX años debe servirnos de punto de arranque, mirando al futuro, para seguir dando testimonio con nuestra palabra y con nuestra vida «de la resurrección y de la vida del Señor Jesús».

SUMARIO

Editorial. En torno a la LV Asamblea Nacional	1
Crónica de una Asamblea Memorable	2
Discurso del presidente	3
Comunicación del Consejo Nacional	9
Nuevos Horizontes Sociales	12

Isaac Peral, 58. Madrid-3

Imprime: S. A. E. Gráficas Espejo

Tomás Bretón, 51. Madrid-7

CRONICA DE UNA ASAMBLEA MEMORABLE

SE CELEBRARON EN LA CASA DE EJERCICIOS DEL PINAR LA LX ASAMBLEA DE SECRETARIOS DE CENTROS Y LA LV ASAMBLEA GENERAL DE LA ASOCIACION, CON ASISTENCIA DE MAS DE CIENTO VEINTICINCO PROPAGANDISTAS DE TODA ESPAÑA

IMPORTANTE DISCURSO DEL PRESIDENTE EN EL ACTO DE CLAUSURA

LAS ASAMBLEAS FUERON PRECEDIDAS DE UNOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DIRIGIDOS POR MONSEÑOR MORTA

ESTE AÑO SE CUMPLE EL LX ANIVERSARIO DE LA ASOCIACION

Como todos los años al acercarse septiembre, ha tenido lugar en el marco silencioso de la Casa de Ejercicios del Pinar y con gran asistencia de propagandistas procedentes de toda España, la LX Asamblea de Secretarios de Centros y LV Asamblea General de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

Unos días antes, desde el martes 10, comenzaron los Ejercicios Espirituales reglamentarios, que en esta ocasión estuvieron dirigidos por monseñor Morta, obispo auxiliar de Madrid. Durante cuatro días consecutivos, y en régimen de internado, se desarrollaron los distintos temas que comprenden los ejercicios ignacianos. Concluyeron el 13, viernes, por la tarde, en medio de un gran fervor general. En total asistieron a los mismos cerca de cincuenta propagandistas, algunos de ellos acompañados de sus respectivas esposas. Recordamos, entre otros al presidente don Abelardo Algora, don Alberto Martín Artajo, don Alberto Colomina Boti, don José Jiménez Mellado, don Juan Bosch Marín y señora, don Fernando Guerrero y señora, don Francisco Cantera, don Francisco Cervera, don Luis Jáudenes, don José Ortiz Díaz, don Antonio Pérez Crespo y señora, don Juan Manuel Monttobio y señora, don Esteban Ayuso, don Luis de Diego Samper, don Ramón Espinet y señora y don Juan Matilla Aguirre.

LX ASAMBLEA DE SECRETARIOS

A las veintidós treinta de la noche se inicia la LX Asamblea de Secretarios de Centros, bajo la presidencia de don Abelardo Algora, discutiéndose y aprobándose seguidamente las propuestas que debían ser presentadas a la Asamblea General. El tesorero nacional, señor Colomina Boti, dio cuenta de la situación económica del año anterior y lectura del presupuesto para el curso 1968-69, que fue aprobado por unanimidad. A continuación los señores Jáudenes y Guerrero presentaron los temas de estudio para el próximo curso. Estos temas fueron las Encíclicas "Populorum Progressio" y "Humanae Vitae", las Doctrinas Conciliares sobre Apostolado Seglar y la Teología de San Pablo, quedando aprobados después de animado coloquio, en el que intervienen numerosos secretarios. No

habiendo más asuntos que tratar, se levantó la sesión pasada la media noche.

LV ASAMBLEA GENERAL DE LA A.C.N. DE P.

El sábado 14, a las nueve treinta de la mañana, y después de la oración comunitaria en la capilla, da comienzo la LV Asamblea General de la Asociación. Forman la mesa presidencial nuestro presidente, don Abelardo Algora, el vicepresidente don Eduardo Carriles y los consejeros Jiménez Mellado, Martín Artajo, Martín Sánchez-Juliá y Sánchez Morales de Castilla.

Comienza con la presentación por parte del secretario general, don José Jiménez Mellado, quien da una panorámica estadística de la situación global de la Asociación en el curso que acaba de pasar e informa del desarrollo de los distintos centros provinciales a lo largo del año, actividades, actos, nuevos miembros, etc. Informa después el tesorero general sobre la liquidación de cuotas y estado general económico de la Asociación. Seguidamente el administrador de la Fundación Benéfico Docente "San Pa-

blo", señor Gómez Acebo, informa sobre la marcha de ésta, que ha convocado para el curso 1968-69 Ayudas Escolares por un importe total de 4.250.000 pesetas. El secretario del Centro de Madrid presenta a la Asamblea el informe correspondiente a los Círculos Especializados, así como el de los temas objeto de estudio por los círculos generales de todos los centros, anotados ya por la Asamblea de Secretarios. Carlos Viada expuso el desarrollo de los Círculos de Estudios de Jóvenes del Centro de Madrid, que constituyeron una magnífica experiencia muy digna de continuar en el próximo curso, por su equilibrio, profundidad y brillantez. Habló también de las Convivencias Nacionales de Jóvenes Propagandistas, celebradas en diciembre del año pasado, a las que asistieron más de un centenar de jóvenes de toda España.

SESENTA ANIVERSARIO DE LA ASOCIACION

El sesenta aniversario de la fundación de la Asociación, que se cumple este año, será celebrado solemnemente mediante una serie de actos —según propuesta hecha a la Asamblea por don Manuel Amorós—, entre los que destacan los siguientes: una visita colectiva de la Asociación al Papa; un curso público de conferencias en Madrid sobre problemas vivos y de inmediata actualidad (empresa, sindicato, vivienda, información, democracia, libertad religiosa, etc.), a la luz de la doctrina pontificia; un homenaje a los ex presidentes de la Asociación creación de un premio literario, dotado con 50.000 pesetas, a la mejor biografía sobre la figura, obra y pen-

(Continúa en la pág. 8.)



Un aspecto parcial de la LV Asamblea General. Su desarrollo fue seguido con gran interés.

Tenemos que lanzarnos a una verdadera cruzada de justicia social y de caridad

Levantamos la bandera de la promoción de la mujer y de la santificación del amor y de la familia

Aceptamos plenamente nuestro compromiso en la defensa de los derechos de la persona humana

Texto íntegro del discurso pronunciado en la LV Asamblea general por el presidente de la Asociación, Abelardo Algora Marco

Queridos propagandistas y amigos:

I.—INTRODUCCION

Una vez más el presidente debe intervenir en la sesión de clausura de una Asamblea General para dirigirse a todos vosotros, tratando de marcar su personal orientación.

Habéis tenido ocasión de escuchar la comunicación que el Consejo Nacional hace a la Asamblea sobre líneas futuras de actuación. La palabra precisa y flúida de Landelino Lavilla me evitará algunas repeticiones. Habéis tenido ocasión de dialogar sobre nuestra vida espiritual, sobre las nuevas fronteras sociales y sobre otros temas de palpante interés. Pero faltaría a mi deber si no aprovechara el momento para expresaros, con toda sencillez, algunas ideas que la meditación de las horas, los comentarios de algunos propagandistas y el recogimiento de estos días me han sugerido y que, condensadas, ahora y en este momento, sirvan de orientación para la actuación apostólica.

Pero permitidme previamente que haga referencia a dos hechos concretos: el primero, el de la celebración en este próximo curso del LX, aniversario de la fundación de la Asociación. Debe constituir un motivo de contento para todos nosotros. Porque sesenta años no han sido bastantes ni para desnaturalizarla ni para arrinconarla. Con una maravillosa adaptación a las circunstancias, sobria y espiritual, la Asociación sigue en condiciones de prestar eficaces servicios a la Iglesia y a España. Como se afirmó por su presidente, Angel Herrera, la Asociación es un espíritu que ha encarnado en las más variadas instituciones públicas. Y, en los momentos de cerradísimo nublado, la Asociación no sólo permaneció incólume, sino que avanzó hasta colocarse en primera línea, ocupando muchos de los puestos que estaban vacíos, vitalizando el espíritu nacional y siendo el nervio de nuevas instituciones.

Dispongámonos, pues, a reafirmar nuestra vocación en estas próximas fechas de su aniversario.

El otro hecho, doloroso y sentido, es el fallecimiento de nuestro cardenal Herrera. Acabo de recordarlo y pocas palabras serán necesarias entre propagandistas para expresar nuestra pena y para resaltar su gigantesca figura. En sus lecciones, en su ejemplaridad y aliento, debemos encontrar fuerzas renovadas para nuestra proyección al futuro. Los propagandistas haremos bien en recordarle, buscando orientaciones en su espiritualidad, ideario y métodos de apostolado. Con mi recuerdo emocionado elevo una oración por su alma.

II.—CIRCUNSTANCIAS ACTUALES

Cumplido este recuerdo a la figura de nuestro primer presidente, permitidme que entre en materia, afirmando que los interrogantes y problemas que la sociedad española tiene planteados, coincidentes con las profundas transformaciones que sufre el mundo, siguen exigiendo de la Asociación un esfuerzo tenaz y permanente.

Para un simple observador, atento a las manifestaciones y los signos, la familia tradicional española se halla en pleno proceso de transformación, con grave pérdida de los valores permanentes que a todo trance se deben salvar.

El desarrollo y la transformación de nuestra sociedad, plantea problemas en el terreno económico.

En el campo de la educación, habrá que llevar a sus últimos límites el principio de la igualdad de oportunidades y la adaptación de los principios pedagógicos a una sociedad de cultura de masas.

En el aspecto político, nos hallamos en un proceso de institucionalización.

Por otra parte, cada día ganan terreno las doctrinas y teorías —incluso dentro del campo católico—, favorables a los procedimientos violentos y revolucionarios para la transformación de las estructuras económicas, políticas y sociales. La rebelión de los jóvenes —que presenta un carácter casi universal— con todo lo



Don Abelardo Algora Marco, presidente de la A.C.N. de P., en un momento del brillante discurso que dirigió a la LV Asamblea, la cual puesta en pie le aplaudió con entusiasmo largamente.

que tiene de noble y de legítimo, pero también de inquietante y subversivo, alcanza zonas cada vez más peligrosas.

En el ámbito religioso, la crisis profunda del catolicismo mundial se refleja en nosotros con especiales perfiles. Son muestras de ello:

Una fuerte reacción del "integrista" resistente a los cambios del Concilio, frente a una obstinada rebeldía de los que se creen "los mejores", adoptando posturas y procedimientos audaces y temerarios.

La crisis de obediencia en el interior de la Iglesia, no sólo disciplinar, sino también doctrinal, ha invadido y sacudido amplios sectores del catolicismo mundial, enarbolando equivocadamente la bandera del Concilio, causando graves perturbaciones y creando peligrosos confusionismos en la vida del país.

Las constantes divisiones y tensiones entre los católicos seculares, que impiden una acción apostólica coordinada.

La ausencia de vida de piedad y frecuencia de sacramentos, especialmente en la juventud

La penetración solapada y sutil de una ideología atea y refinada laicista en los medios de signo claramente religioso y apostólico.

El nacimiento y desarrollo de nuevas formas de "anticlericalismo" en sectores instalados, como consecuencia de la politización y adopción de posiciones izquierdistas de un amplio sector del clero, y paradójicamente, una actitud de "anticlericalismo" por razones religiosas en un sector de católicos sinceros, e incluso fervorosos, por falta de una visión ilustrada de la fe para comprender las nuevas actitudes de la Iglesia después del Concilio Vaticano II.

Otro fenómeno de nuestro tiempo es el constituido por la absorción excesiva del tiempo en las actividades laborales y profesionales, con lo que el espacio que en otros tiempos se dedicaba a la formación o al apostolado, es cada día más reducido. La familia también está pagando las consecuencias de la excesiva absorción del jefe de la misma por la vida profesional. Es cosa curiosa que un conocido economista subraya que, aun cuando oficialmente haya disminuido la jornada de trabajo, en la práctica, los hombres optan en favor de más trabajo para conseguir mayores ganancias, a fin de cubrir los gastos crecientes de un proceso acelerado de aumento del bienestar.

El descenso de la preocupación por una sólida formación religiosa, por el estudio profundo de las enseñanzas de la Iglesia, es otro fenómeno que caracteriza a nuestro tiempo. Es cierto que el tema religioso es de la mayor actualidad: en la pre-

DISCURSO DEL PRESIDENTE

sa, en el periódico, en la revista ilustrada, en los medios de comunicación social. Pero ese interés, aun siendo permanente, no lleva, en general, a una profundización sistemática de la religión. Es superficial y agitado, como es nuestra vida moderna. Pero todo el mundo cree que tiene recto criterio para hablar de temas religiosos con suficiencia y seguridad, como si nada tuviésemos que aprender, adoptando un estilo de polemista cuando en realidad deberíamos presentarnos como humildes discípulos.

SIGNOS POSITIVOS.

Pero también existen signos positivos, y aún me atrevería a decir que para un cristiano son signos llenos de optimismo y esperanza. Todos los tiempos son buenos, porque en ellos se realizan misteriosamente los designios misericordiosos de Dios sobre los hombres.

LO ACREDITAN:

La reforma de las estructuras eclesiales, con mayor sencillez en sus manifestaciones y gran preocupación pastoral por los humildes y oprimidos.

La reforma litúrgica, con uso de la lengua vulgar, participación activa del pueblo, supresión de aranceles, mayor comprensión de los ritos, predicación, etc.

Apertura de las comunidades religiosas dedicadas a la enseñanza, con mejor preparación científica y pedagógica.

El creciente desarrollo de Cáritas, como organización oficial y comunitaria de la acción caritativa de la Iglesia.

La amplia difusión del libro religioso, sobre todo de la Biblia.

Un planteamiento más realista y sistemático de la acción pastoral de la Iglesia, menos vinculada a los sectores acomodados y poderosos, con penetración más profunda en ciertos sectores.

Mayor conciencia de la misión de los seglares en la Iglesia, que alcanza a la realización de su acción misionera.

Y, en resumen, una fe más plenamente deliberada y personal, y en el camino de su desarrollo, un pueblo que se transforma y eleva, en el que aumentan las posibilidades de acceso a la cultura, la promoción de la mujer, el uso de las modernas técnicas de investigación y análisis, que nos permite afirmar que con las hondas y profundas transformaciones que sufre el mundo, nos hallamos en la aurora de una nueva edad.

III.—RENOVACION DE LA ASOCIACION

A la vista de las circunstancias que nos rodean, la A.C.N. de P. tiene que plantearse muy seriamente su renovación y actualización, centrada en los siguientes principios:

— Vuelta a las fuentes genuinas de la vida cristiana: la Palabra de Dios recogida en la Sagrada Escritura y en la tradición, conservada e interpretada auténticamente por el Magisterio vivo de la Iglesia.

— Vigencia de la inspiración fundamental que dio vida a nuestra Asociación.

— Profunda renovación, personal y colectiva, de nuestra vida sobrenatural.

— Adaptación de nuestra actividad apostólica, a la luz de los "signos de los tiempos", a las nuevas circunstancias del mundo.

La aplicación de estos principios podríamos fijarla de este modo:

1. LA NECESIDAD DE LA CONVERSION.— Toda la vida cristiana es una continua conversión de nuestro corazón a Dios para que en nuestras vidas, y en nuestra Asociación, se refleje mejor el rostro de Cristo.

"Cada laico debe ser ante el mundo un testigo de la resurrección y de la vida del Señor Jesús y una señal del Dios vivo" (1).

Esta conversión debe llevarnos a una mayor unión con Dios, es decir, a una vida interior que "... sigue siendo como el gran manantial de la espiritualidad de la Iglesia, su modo propio de recibir las irradiaciones del Espíritu de Cristo, expresión radical e insustituible de su actividad religiosa y social e inviolable defensa y renacimiento energía de su difícil contacto con el mundo profano" (2). Las características fundamentales de nuestra vida interior deberían ser las siguientes:

Cristocéntrica; es decir, centrada en Cristo, como siempre ha sido la auténtica piedad cristiana, tal como se desprende de las enseñanzas del Nuevo Testamento, especialmente de las Epístolas de San Pablo. S. S. Pablo VI, en todo su magisterio, ha subrayado fuertemente este sentido Cristocéntrico de la espiritualidad cristiana.

Mariana.—El Concilio Vaticano II ha sido el Concilio de la maternidad espiritual de María sobre todos los hombres que ha tenido su expresión definitiva en la proclamación que hizo el Papa de la Virgen como "Madre de la Iglesia". La A.C.N. de P., que desde su fundación ha profesado una profunda devoción

a la Santísima Virgen en el misterio de su Inmaculada Concepción, puede encontrar en la renovación de su piedad Mariana luces y energías nuevas para su actuación apostólica.

Biblica.—Se ha dicho que así como el Concilio de Trento revalorizó la Eucaristía en la vida cristiana de los fieles, así el Concilio Vaticano II ha dado un realce extraordinario a la lectura y meditación de la Palabra de Dios. En la Constitución "Dei Verbum" sobre la Divina Revelación se exhorta a todos los cristianos a la lectura asidua de la Escritura para que adquieran "la ciencia suprema de Jesucristo" (3).

Sacramental.—En la economía de la Redención, la Gracia se nos transmite por medio de los sacramentos, que a través de Cristo reciben su eficacia. La vida cristiana es una vida sacramental. El Concilio Vaticano II ha centrado el Misterio de la Iglesia en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía hacia la cual se ordenan todos los sacramentos: fuente y cumbre de toda la vida cristiana, que significa y realiza la unidad del Pueblo de Dios (4). En estos tiempos de dudas y de vacilaciones debemos robustecer nuestra fe en la presencia verdadera, real y sustancial de Cristo bajo las especies eucarísticas, y hacer de la Misa y de la Comunión el centro de nuestra vida (5).

Eclesial.—Las enseñanzas del Concilio Vaticano II han tenido como tema fundamental el Misterio de la Iglesia. La vida cristiana no consiste en un replegamiento individualista sobre sí mismo, sino en una vivencia y profundización de lo que San Pablo llamaba "el Misterio de Cristo" (6), es decir, el designio eterno de Dios Padre de salvación de todos los hombres mediante su incorporación en el Cuerpo Místico de Cristo, único Pueblo de Dios, en el que se cumplen plenamente las promesas hechas en otro tiempo por Dios al Pueblo de Israel. Tenemos que vivir este Misterio de la Iglesia con una fe madura, que nos ayudará a superar las antinomias y tensiones que agitan hoy a los espíritus. Las Epístolas de San Pablo, el Apóstol del Misterio de Cristo, deben constituir un tema permanente de estudio y meditación personal y colectiva para los miembros de la A.C.N. de P., si queremos ser fieles a nuestra vocación.

Comunitaria.—Se ha podido afirmar que "no hay vida cristiana sin comunidad". La caridad cristiana hondamente vivida debe llevarnos por etapas a formar la comunidad cristiana como les llevó a los primeros cristianos; así nos narran los "Hechos de los Apóstoles" con estas palabras, "Toda la multitud de los fieles tenía un mismo corazón y una misma alma" (7). El Concilio Vaticano II nos enseña que contribuye mucho a la manifestación visible de la presencia de Dios "el amor fraterno de los fieles, que con espíritu unánime colaboran en la fe del Evangelio y se alzan como signo de unidad" (8). Y asimismo nos enseña, comentando las palabras de Jesús en su oración sacerdotal "... todos sean uno como nosotros también: somos uno" (9), que sugieren "... una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad" (10). Pero no podemos engañarnos, el precio de esta unidad es la muerte de cruz. La metáfora del grano de trigo que muere para dar fruto (11) es la clave de la fecundidad cristiana.

Encarnada.—El Concilio Vaticano II considera que el carácter secular es propio y peculiar de los laicos (12). Es decir, que lo característico del estado seglar es "vivir en medio del mundo y de los negocios temporales" (13). Por eso el mismo Concilio nos advierte que "... no se creen, por consiguiente, oposiciones artificiales entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa, por otra. El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo; falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación" (14). Y en este mismo sentido nos exhorta el Concilio a cumplir con fidelidad nuestros deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico, ya que la propia fe debe obligarnos al más perfecto cumplimiento de todas nuestras tareas temporales, según la vocación personal de cada uno. Nada más contrario a las enseñanzas de la Iglesia que una concepción desencarnada de nuestra espiritualidad que nos lleve a descuidarnos del cumplimiento de nuestros deberes profesionales, familiares y sociales. Es cierto que tenemos que evitar el mimetismo de las costumbres materialistas y paganas de nuestra sociedad

(3) Phil. 3, 8.

(4) Const. "Lumen Gentium", núm. 11.

(5) Cfr. la "Profesión de fe", de S. S. Pablo VI en la clausura del Año de la Fe, 30 de junio de 1968.

(6) Eph. 3, 4.

(7) 4, 32.

(8) Const. "Gaudium et Spes", núm. 21, párr. 5.º

(9) Jo. 17, 21-22.

(10) Const. "Gaudium et Spes", núm. 24, párr. 3.º

(11) Jo. 12, 24.

(12) Const. "Lumen Gentium", núm. 31, párr. 2.º

(13) D. "Apostolicam Actuositatem", núm. 2, párr. 2.º

(14) Const. "Gaudium et Spes", núm. 43, párr. 1.º

(1) Const. "Lumen Gentium", núm. 38.

(2) Pablo VI. Encl. "Ecclesiam suam".

actual tenemos que estar en el mundo, aunque no debemos ser del mundo, como nos enseña Pablo VI en la "Eclesiam suam". El propagandista tiene que comprometerse en la vida pero en virtud de la fidelidad a un compromiso anterior con Cristo, que le manda amar a sus hermanos y hacer en todo la voluntad del Padre. Nuestra espiritualidad es una espiritualidad de encarnación que ordena todas las cosas a la gloria del Señor, para realizar la "consagración del mundo".

2. **EL ESTUDIO Y PROFUNDIZACIÓN DE LA DOCTRINA DE LA IGLESIA**, especialmente de las enseñanzas del Concilio Vaticano II y de la interpretación auténtica de las mismas hechas por el Papa y por los obispos. La A.C.N. de P. quiere reanudar su tradición de fidelidad al Magisterio del Papa y de los obispos, no con una disciplina meramente exterior, ni con un acatamiento ciego y pasivo, sino con una docilidad inteligente y activa, que trate de profundizar en las enseñanzas de la Iglesia y de buscar los caminos prácticos para su aplicación en la vida real. No podemos ser meros oidores de las palabras de la Iglesia, ni mucho menos eruditos eclesiásticos o diletantes de la teología, sino que debemos ser de los que traten de poner en práctica en su vida y en las estructuras sociales la palabra escuchada y recibida. No ha perdido actualidad, en nuestra patria, aquella consigna de nuestros fundadores de difundir y de propagar, hoy diríamos mejor de "dar testimonio", las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia, y en especial del Papa. Nosotros, como hijos de la Iglesia, asentimos interna y externamente a las enseñanzas del magisterio auténtico, aun cuando no sea infalible, porque creemos en la asistencia del Espíritu Santo al Vicario de Cristo y recordamos las palabras de Jesús: "... el que a vosotros oye, a Mí me oye" (15).

3. **EL CONOCIMIENTO DE LA HISTORIA DE NUESTRA ASOCIACIÓN.**—Este LX aniversario debe darnos ocasión para volver a la historia de nuestra Asociación, a la inspiración genuina de nuestro fundador, Padre Angel Ayala, a las actuaciones de nuestros primeros compañeros, a la historia de nuestros mártires, al impulso renovador del catolicismo español, que don Angel Herrera y sus primeros compañeros supieron infundirle. En estas fuentes originarias tenemos que encontrar el arranque y el impulso a nuestro actual apostolado.

4. **SU ACTUACIÓN, MEDIANTE UNA CONSIDERACIÓN LUCIDA, REALISTA SERENA Y FUERTE** de las circunstancias actuales para renovar los métodos, el lenguaje y hasta el estilo de nuestra Asociación, buscando la mayor eficacia en sus tareas apostólicas.

Todo lo podemos con la Gracia del Señor. La mano de Dios no se ha acortado. Si somos fieles a nuestro espíritu genuino y sabemos renovarnos de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia y con la evolución de los tiempos, podremos ser eficaces al servicio de la Iglesia y de nuestros hermanos.

Sepamos levantar banderas o ideales que atraigan a las nuevas generaciones. Despertemos vocaciones de propagandistas en aquellos jóvenes que por su talento y por su nobleza de espíritu sean capaces de entregarse a un ideal.

Pero tenemos que modernizarnos también en las técnicas de programación y de organización de nuestras tareas apostólicas. Debemos ser una Asociación apostólica dinámica y actual, que sepa presentarse ante el mundo con atractivo y con fuerza de arrastre, superando la rutina y el anquilosamiento, las posturas cansinas y nostálgicas, el sentimiento del fracaso y la pereza de los que ya no pueden hacer nada.

IV.—ALGUNOS OBJETIVOS CONCRETOS.

En la comunicación del Consejo ya han sido expuestos los objetivos para el próximo año. Pero aun a riesgo de ser reiterativo, señalaré aquellos que considero más importantes.

1. DE CARACTER INTERNO

1.º **Compromiso espiritual.**

Solamente en la correspondencia al amor de Cristo puede encontrar la Asociación la fuerza y el impulso a sus quehaceres. "Todo lo puedo en aquel que me conforta." Por tanto, queridos propagandistas, la intensificación de nuestra vida espiritual, el perfeccionamiento religioso de sus miembros, debe ser el primer objetivo. Actos religiosos, retiros, todo lo que contribuya a desbordar nuestro amor al Señor, deben tener lugar preferente. Seamos mejores para ser más eficaces.

Yo quiero aprovechar la ocasión para rogar a nuestros consiliarios una preferente atención, y a los propagandistas una renovada exigencia de cumplimiento de los deberes colectivos.

Que nuestro amor a Cristo y por Cristo sea la razón esencial de nuestros deberes apostólicos. Si profundamente lo sentimos, yo sé que estas exigencias colectivas serán fáciles de cumplir, dulces y armoniosas, como es el amor del Señor.

2.º **Unidad entre los propagandistas.**

Nunca me cansaré de exhortaros a la unidad. Los años trans-

curridos, las obras realizadas, los sacrificios y servicios prestados, crean siempre diferencias, que afectan a la unidad.

Esforcémonos por ser unos en un diálogo de caridad y comprensión. Amándonos los unos a los otros. Buscando siempre lo que une y atemperando lo que separa. En este sentido, mis esfuerzos van encaminados a lograr la integración de la Asociación de todos sus miembros, aun de aquellos que otras ocupaciones apostólicas o de otro género los han absorbido y de los que por razones de diversa índole han podido apartarlos de nosotros. A todos yo les pido amor fraterno, diálogo en la caridad del Señor y comprensión para sus personales posturas y actitudes.

3.º **Atención especial a la selección y formación de los nuevos propagandistas.**

Esta es una de las preocupaciones que me afecta más hondamente: asegurar el futuro de la A.C.N. de P.

Una asociación que no renueva sus cuadros camina a la muerte. Hemos de reconocer que nos ha faltado savia juvenil hasta hace pocos años en nuestra Asociación. Ahora tenemos un plantel espléndido, aunque minoritario, de jóvenes propagandistas. A ellos, mi agradecimiento por su confianza en nosotros, y a vosotros, propagandistas, mi ruego de que les prestéis una especial y preferente atención.

Son hombres jóvenes, plenamente responsables, con nuevos credos y actitudes, que esperan de vosotros comprensión, ayuda para su formación y respeto para sus ideas.

Esta tarea formativa, a la que hemos prestado gran atención, constituirá uno de los quehaceres más importantes de la Asociación, a cuya tarea estáis todos llamados.

Unos millares de alumnos en nuestras obras y el grupo juvenil de la Asociación reclaman una labor formativa que, constituyendo uno de los fines asociativos, es una de las tareas más hermosas de la actividad apostólica: formar cristianos auténticos.

4.º **Dar nueva vida a los círculos generales y organizar eficazmente los círculos especializados.**

En el mundo actual no basta la acción, hace falta elaborar pensamiento. Los líderes del futuro han de ser hombres que sepan conjugar el pensamiento con la acción: "Es preciso obrar como hombres de pensamiento y pensar como hombres de acción", escribió el filósofo francés Bergson.

La A.C.N. de P. debe elaborar pensamiento para después difundirlo con medios eficaces de comunicación y de propaganda.

Hoy, como todos sabemos, se habla ya de la "educación permanente". Hay que tener la humildad y la tenacidad para seguir estudiando y aprendiendo durante toda nuestra vida.

No podemos limitarnos a la simple labor de los círculos generales, aunque ciertamente hemos de revitalizarlos, dándoles mayor eficacia y sentido de participación de todos los concurrentes.

Pero el nuevo paso que iniciamos el año pasado y que esperamos robustecer en el presente, es el de la organización de círculos especializados sobre temas actuales planteados en nuestra vida católica nacional.

No se pueden abordar estos problemas sin someterlos a una revisión sistemática, con criterio científico, con una visión objetiva de la evolución de las condiciones sociales.

Los dos temas iniciados el curso pasado son el de las "Relaciones Iglesia-Estado" y el de "Familia y mujer". Se verán incrementados con otros nuevos. Sólo os pido la ayuda personal que su desarrollo va a precisar. Junto a ello debéis prestar la mayor ayuda al desarrollo de los planteamientos presentados en la ponencia "Nuevos horizontes sociales", que constituye un impulso juvenil de renovación que como aire fresco ha penetrado en la Asociación, trayéndonos inquietudes y esperanzas.

5.º **Revitalización de los Centros de provincias.**

Constituye un objetivo de la Asociación que los Centros de provincias sean instrumentos vivos de apostolado.

A ello dedicaremos nuestra particular atención. Tres circunstancias han influido hasta ahora para impedir un mayor desarrollo: la atonía de su espiritualidad, la falta de obras a nivel local o regional, que fije la atención de los Centros en los problemas más cercanos, sin atención exclusiva a las cuestiones nacionales y la necesidad de una incorporación juvenil con plena responsabilidad que dirija y actúe.

6.º **Incorporación de la mujer.**

El Consejo Nacional acordó la admisión, en plenitud de derechos, de la mujer a la Asociación. Porque conocemos su abnegación y entrega, creo que esta incorporación de la mujer traerá grandes bienes a la Asociación, y los Centros deben de tratar, por todos los medios, de aumentar esta incorporación, y como en el caso de los jóvenes, dándoles plena responsabilidad en las tareas. Especialmente preparadas para ayudar a la solución de muchos problemas del hogar y de la promoción de la mujer, debe confiarse a ellas la solución y orientación

DISCURSO DEL PRESIDENTE

de estas cuestiones y la plena participación en las obras asociativas.

2.—OBJETIVOS EXTERNOS.

En cuanto a los objetivos externos, la A.C.N. de P. se centrará fundamentalmente en sus actividades colectivas, con preferencia en los siguientes campos:

1.º Enseñanza.

Deseamos promover una sociedad en donde el principio de "igualdad de oportunidades" sea una **realidad efectiva para todos**, plenamente conscientes de que el hombre es "el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales" (16) y de que el desarrollo humano debe ser **integral**, es decir, no sólo debe tender a la elevación de las condiciones materiales de vida de los individuos y de las familias, sino que **ese tener más es para ser más** (17).

Por eso, en la medida de nuestras posibilidades, debemos proponernos impulsar nuestras instituciones de enseñanza y de formación y despertar y fomentar vocaciones de propagandistas para la dedicación a esta difícil y necesaria labor. Nuestro propósito es que ningún muchacho que solicite acceso a nuestros centros de enseñanza y formación —si reúne las necesarias condiciones intelectuales y morales— sea rechazado por falta de medios económicos. Para realizar este ideal, tenemos que intensificar nuestra base económica a través de la "Fundación de San Pablo", que es la entidad financiera que hemos constituido para sufragar estas actividades.

Sería nuestro deseo de que nuestros Centros estuvieran también abiertos a los alumnos provenientes de otras naciones que carecen de instituciones adecuadas para su formación científica y profesional (18).

Pero no hemos de perder de vista que, en estas actividades culturales y educativas no sólo buscamos la promoción humana y profesional de los que reciben sus enseñanzas y el progreso económico, científico y técnico de la sociedad, sino que también buscamos en último término "ordenar... toda la cultura humana, según el mensaje de salvación, de suerte que quede iluminado por la fe el conocimiento que los alumnos van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre" (19).

De ahí que nuestra mayor preocupación será la de proporcionar a nuestros alumnos —con absoluto respeto a su libertad personal— un ambiente propicio al desarrollo de su vida espiritual, y la de ofrecerles criterios rectos y cristianos que les puedan iluminar en el ejercicio futuro de su vida profesional, a fin de que sean como "el fermento salvador de la comunidad humana" (20).

2.º Familia y mujer.

Queremos también desarrollar una labor intensa en la promoción integral de la mujer y en la defensa y elevación de los valores auténticos de la familia.

La última Encíclica de S. S. Pablo VI, la "Humanae Vitae", ha puesto de relieve la importancia del apostolado familiar (21).

Estamos asistiendo, en nuestra patria, a una transformación vertiginosa de las condiciones de vida de la mujer y de las estructuras familiares. De una familia de tipo tradicional, con predominio de la de ambiente rural, estamos pasando en pocos años a un nuevo tipo de estructura familiar llamado por los sociólogos "familia nuclear", de ambiente urbano e industrial.

La mujer va accediendo rápidamente a la vida profesional y laboral. La mentalidad, las costumbres y hasta el porte exterior de la mujer española, están cambiando a un ritmo acelerado: "En España, la mujer no ha pasado verdaderamente por esa época de transición que separa la vida tradicional de la vida moderna. Sin rebeldías, sin audacias, sin lucha —nuestro "feminismo" ha sido casi inexistente—, ha sonado la hora de su independencia."

Ante estas realidades, no podemos quedar ni permanecer indiferentes. Las circunstancias actuales ya no son las mismas que en la época de la fundación de nuestra Asociación. Entonces se daba por supuesto, y así lo ha repetido tantas veces don Angel Herrera a lo largo de su vida, la solidez moral de la familia española. Ahora, sin desconocer ni mucho menos los demás problemas sociales, políticos y religiosos que tenemos planteados, hemos de reconocer que ya no podemos partir del supuesto de que la familia española no ha comenzado a sentir el crujido de la crisis que ha mordido la base de la familia en las naciones modernas.

Hemos empezado a desarrollar cursos de nivel universitario sobre la problemática de la familia y mujer. Hemos, así-

mismo, iniciado un círculo especializado dentro del Centro de Madrid sobre estos mismos problemas.

Reconocemos gustosos que hoy existen en nuestra patria mujeres perfectamente preparadas para desarrollar una labor eficaz en todos los campos de apostolado; pero nosotros esperamos, preferentemente de las mujeres, que se incorporen a nuestra Asociación, una actuación dirigida a orientar y ofrecer criterios de inspiración cristiana en la promoción de la mujer y a renovar, defender y completar, los valores fundamentales de la familia cristiana, teniendo en cuenta la evolución de los tiempos.

La Encíclica "Humanae Vitae" ha podido aparecer ante muchos con una visión superficial, como una enseñanza rígida, moralista y negativa, pero bien estudiada y meditada, aparece como una apología del amor y de la vida —y no hay nada más positivo que el amor y la vida—, como un programa de apostolado familiar, como una defensa de los valores genuinos y sagrados de la mujer, como una sublimación de la función que, en el plan de Dios, tiene la diferencia de los sexos en el orden familiar y social.

Levantamos la bandera de la promoción de la mujer y de la santificación del amor y de la familia frente a ciertas corrientes actuales que, bajo apariencias científicas y con el pretexto capcioso de liberar a la mujer y exaltar el amor, han degradado a la compañera del varón y han corrompido la fuente sagrada de la vida.

3.º Medios de comunicación social.

Queremos intensificar nuestra actuación en todo el amplio sector de los medios de comunicación, desde el libro, el folleto, la revista y el periódico hasta la radio y la televisión, el cine y el teatro.

Ya contamos con la Editorial Católica, que, guiada por propagandistas, constituye un instrumento eficaz de apostolado y cauce de nuestro pensamiento y actuaciones. Pero en este terreno, toda labor es poca como medio especialísimo de influencia en la vida pública. Y con la ayuda y coordinación de la existente, trataremos de intensificar el esfuerzo del Servicio de Publicaciones y de llegar a la creación de la Revista que, al servicio de la Iglesia y de España, facilite criterios de opinión con profunda fidelidad al magisterio vivo de la Iglesia, persuadidos de que "sólo el que es plenamente fiel a la doctrina de Cristo puede ser eficazmente apóstol" (22).

No quisiéramos tampoco descuidar, prestando la debida atención a la publicidad, a las artes, cine, teatro, etc., convencidos de que en una sociedad de masas son poderosos medios de influencia y persuasión.

De este modo trataremos de orientar la opinión pública con fortaleza y prudencia, a través de los cauces y procedimientos legales, mediante una crítica serena y constructiva, fieles al pensamiento cristiano y a la historia de la Asociación, conservando y defendiendo los valores permanentes y abriéndonos a los nuevos tiempos, a las áureas renovadoras del Concilio y a todo avance hacia formas de integración y participación.

Permitidme que os cite a este respecto dos textos de dos personalidades religiosas de estos últimos tiempos. Uno, de nuestro primer Presidente, don Angel Herrera, y otro, del Cardenal Montini cuando era Arzobispo de Milán:

"Todas las razones que existían hace cincuenta años para oponerse a la rebeldía que amenazaba destruir a los **Estados más sólidos**, todas subsisten quintuplicadas, centuplicadas, en nuestra época, cuando la indisciplina contra toda autoridad gana cada día más corazones, y el "nor serviam" es grito satánico de guerra que resuena no sólo en la plaza, en el mitin o en el club, sino en el hogar, en la fábrica, en la Universidad o en el cortijo" (23).

"La postura de agradecimiento a Dios por sus beneficios nos educará igualmente en el agradecimiento a los hombres que, por lazos de parentesco o amistad, o bien por efecto de la organización civil a que pertenecemos, son nuestros bienhechores. ¡Somos deudores del amor y de la obra de los demás y lo olvidamos continuamente! Más aún, hemos de advertir que gran parte de la psicología social, derivada de la Revolución francesa y cultivada por movimientos culturales, sociales o políticos posteriores, **está impregnada de rencor, de amargura, de odio; y aun en el progreso de la convivencia colectiva, estamos todavía hoy casi intoxicados por una atmósfera envenenada, somos apriorísticamente críticos y enemigos de la organización civil misma**, de cuyos efectos, indiscutiblemente benéficos, gozamos. Es una mentalidad negativa, actualmente de moda, que carece de muchas de las razones que históricamente la han originado."

"Las condiciones económicas y sociales modernas deberían hacernos superar tan triste y muelle psicología, y sugerirnos

(16) Cfr. Const. Pastoral "Gaudium et Spes", núm. 25.

(17) Conf. "Populorum Progressio", núm. 19.

(18) Cfr. "Populorum Progressio", núm. 67.

(19) Decl. "Gravissimum educationis", núm. 8.

(20) Ibid.

(21) Cfr. Encíclica núm. 26.

(22) Cfr. "Ecclesiam suam", núm. 81.

(23) Discurso sobre "El acatamiento al Poder constituido", pronunciado en Valencia el 21 de diciembre de 1931, en edic. citada, pág. 29.

el modo de dar a nuestro tiempo otra psicología mejor, más positiva y, si queréis, más democrática, derivada de "relaciones humanas", que, a causa del creciente bienestar resultan más justas y fraternas. Es evidente que el genio social cristiano, fuerte gracias a la simbiosis de la justicia con la caridad, aspira a ello y pone en nosotros sentimientos de gratitud y respeto para con una sociedad mejor orientada hacia el bienestar común y nos convierte de cristianos inteligentes en ciudadanos generosos y entusiastas" (24).

Por ello, aceptamos plenamente nuestro compromiso "temporal" como hombres y como cristianos en la defensa de los derechos de la persona humana, exigiendo garantías jurídicas efectivas contra toda forma de violación de los mismos, venga de donde viniere.

La bandera de los derechos del hombre no la dejaremos caer de nuestras manos. Frente al derecho de la fuerza proclamaremos la fuerza del derecho que obliga a todos, a las autoridades, a los grupos sociales y a los ciudadanos.

Por ello, una de nuestras preocupaciones debe ser la de facilitar a todos nuestros asociados, en especial a los jóvenes propagandistas, el dominio de las técnicas modernas de comunicación de masas para que sepan exponer sus ideas y hacerlas llegar con eficacia a todos los sectores de la opinión pública.

"... deben los seglares recibir la preparación artística, doctrinal y moral adecuada, multiplicándose para ello el número de escuelas, facultades e institutos, donde los periodistas, guionistas cinematográficos, radiofónicos, de televisión y demás interesados, puedan adquirir una formación íntegra, saturada de espíritu cristiano, sobre todo en la doctrina social de la Iglesia..." (25).

4.º Acción social.

Se trata de una de las actividades de apostolado más queridas por nuestra Asociación. Podríamos decir que, en cierto sentido, ha constituido la razón de ser de la A.C.N. de P. Surgimos en la vida católica española para propagar la doctrina social de los Papas y para hacerla realidad a través de nuestra actuación pública y privada.

La verdadera reforma social tiene que comenzar en el campo de la educación y de la cultura. El analfabetismo y la ignorancia son las lacras más graves de nuestra civilización. Por eso nuestra acción social debe ir dirigida, ante todo, hacia la **difusión de la educación y cultura básica como primer objeto del desarrollo** (26).

De la cultura debemos pasar al campo de lo económico: **una justa distribución de la propiedad y de la renta sigue siendo uno de los objetos fundamentales de la doctrina social de la Iglesia** (27).

Pero no podemos contentarnos con la mera proclamación de este principio. Tenemos que tratar de hacerlo realidad, ante todo en nuestras propias vidas, con el cumplimiento estricto de las obligaciones de justicia conmutativa —no sería poco que empezásemos por ahí—, con la austeridad en el uso de las propias rentas, teniendo en cuenta que para determinar lo superfluo debemos atender a la medida de las necesidades del hombre y que en relación con lo superfluo la regla que antiguamente valía en favor de los más cercanos debe aplicarse hoy a la totalidad de las necesidades del mundo.

Pero no podemos contentarnos con el testimonio personal y familiar de justicia y caridad; tenemos que lanzarnos a una verdadera cruzada de justicia social y de caridad. El Concilio y el Papa nos exigen las reformas de estructura: hace falta "transformaciones audaces, profundamente innovadoras".

El estudio y difusión de la doctrina social de la Iglesia debe constituir una de las preocupaciones fundamentales de la A.C.N. de P. si queremos ser fieles a nuestra historia.

5.º Unidad en la Iglesia.

Queremos vivir y ser apóstoles de la unidad en la Iglesia. Se me hace difícil comprender cómo el Concilio Vaticano II, que es el Concilio de la Unidad de los hombres con Dios, de los hombres entre sí, de la unidad del Pueblo de Dios, de la unidad de los obispos con el Sucesor de Pedro, de la unidad de los presbíteros con el obispo, de los laicos con la jerarquía, de la unidad de todos los cristianos, de la unidad de todo el género humano, hasta el punto de que la Iglesia es definida como "... un Sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo género humano" (28), haya podido servir de pretexto para levantar

la bandera de la división, de la discordia, de la desobediencia, de la separación entre jerarquía y laicado, entre presbíteros y obispos, entre grupos de católicos.

Tendremos que afirmar con el Papa Pablo VI que "... todo cuanto disminuye u ofende el sentido comunitario se halla fuera de la línea que el Concilio ha trazado para la renovación y para la dilatación de la Iglesia..." (29).

Queremos renovar públicamente nuestra voluntad y nuestro propósito, fieles al más genuino espíritu de nuestra Asociación y a las enseñanzas del Concilio, de "servir a la Iglesia como ella desea ser servida".

Esto exige de nosotros la profundización en el misterio de la Iglesia, en la función de la jerarquía y en especial en el primado, concedido a Pedro y a sus sucesores, como "... principio y fundamento perpetuo y visible, de la unidad, de fe y de comunión" (30).

La devoción al Papa constituye una de las características más genuinas de nuestra Asociación. El Concilio Vaticano II ha completado la doctrina sobre el Primado de Pedro, que definió el Vaticano I, con la doctrina sobre la colegialidad episcopal, en virtud de la cual los obispos, sucesores de los apóstoles, unidos con el Romano Pontífice, sucesor de San Pedro, forman un Colegio Apostólico, constituido por Pedro y los demás apóstoles. Pero esta colegialidad debe entenderse, según la interpretación auténtica de la "Lumen Gentium", de forma que quede intacta la doctrina del Vaticano I, "como objeto de fe inmovible", sobre la institución, perpetuidad, poder y razón de ser el Primado del Romano Pontífice.

Y queremos también manifestar nuestra docilidad y fidelidad, que no significa pasividad ni falta de iniciativa al Episcopado español. Por ello reafirmamos, como principio doctrinal y como norma práctica de acción apostólica, que nosotros siempre queremos estar y estaremos con los obispos, en comunión con el Papa, aunque nos cueste grandes sacrificios y aunque en algunos casos pueda incluso sufrir nuestro prestigio personal y colectivo. Preferimos que la opinión pública nos critique a nosotros antes que a los que Dios ha puesto para regir a su Iglesia. Esto no quiere decir que no expongamos nuestro parecer, según nos aconseja el Concilio Vaticano II acerca de los asuntos concernientes al bien de la Iglesia: la medida de la competencia que sobre el tema poseemos, pero siempre con veracidad, fortaleza y prudencia, con reverencia y caridad hacia aquellos que, por razón de su sagrado ministerio, personifican a Cristo (31).

También queremos acercarnos, en actitud de diálogo y de colaboración, a todas las obras y asociaciones de apostolado seglar, tanto nacionales como extranjeras, en la medida de nuestras posibilidades y capacidades. El ansia de unidad responde a la estructura genuina de la Iglesia tal como la fundó Jesús. Queremos ser, en un mundo dividido, promotores de la unidad para que el mundo crea (32).

Tenemos que formarnos en el auténtico espíritu ecuménico, según las enseñanzas del Concilio Vaticano y directrices posteriores emanadas de la Santa Sede.

La dimensión ecuménica constituye ya un aspecto necesario de toda acción apostólica.

Pero nuestra ansia de unidad no puede quedar reducida a los ambientes cristianos; tenemos que abrirnos con la amplitud del Corazón de Cristo, como nuestro patrono San Pablo, hacia todos los hombres, tratando de llevarles a todos el testimonio de nuestra compresión y de nuestro amor.

Yo quisiera que esta apertura de espíritu, este sentido del diálogo, esta caridad que busca darse a todos, constituyese una de las características de nuestra Asociación.

El Papa Pablo VI, en su discurso inolvidable del 7 de diciembre de 1965, afirmó que "... como en el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho transparente por sus lágrimas y por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo, el Hijo del hombre, y en el rostro de Cristo podemos y debemos, además, reconocer el rostro del Padre celestial".

Propagandistas y queridos amigos, perdonadme la extensión. Terminemos esta Asamblea con el propósito, y el compromiso, de "hacer la verdad en la caridad", según la consigna del apóstol Pablo.

Los momentos son difíciles, pero nuestra Asociación nació precisamente para hacer frente a circunstancias difíciles. Contamos con la ayuda del Señor: "Todo lo puedo en aquel que me conforta."

La Iglesia del postconcilio necesita de nosotros, y nosotros vamos a responder a la llamada, trabajando y sufriendo por ella, para la "instauración de todas las cosas en Cristo".

Con esta esperanza e ilusión, virtudes tan cristianas, dispóngamonos al trabajo apostólico.

Madrid, 15 de septiembre de 1968.

(24) Cfr. "Carta Pastoral", "Cristianismo y bienestar", Edic. Sigue, me. Salamanca, 1964, pág. 39, núm. 31.

(25) Decreto del Concilio Vaticano II, "Inter mirifica", núm. 15, párr. 2.º

(26) Cfr. "Populorum Progressio", núm. 35.

(27) Cfr. Const. "Gaudium et Spes", núm. 69 y 71. Encíclica "Populorum Progressio", núms. 22, 23 y 24.

(28) Cont. "Lumen Gentium", núm. 1.

(29) Cfr. Discurso de 5 de enero de 1966.

(30) Conf. "Lumen Gentium", núm. 18, párr. 2.º

(31) Cons. "Lumen Gentium", núm. 37, párr. 1.º

(32) Jo. 17, 20.

CRONICA DE UNA ASAMBLEA MEMORABLE

(Viene de la pág. 2)

samiento del Cardenal Herrera Oria; un homenaje a la Iglesia y al Papa; la edición de una biografía del padre Angel Ayala, nuestro inolvidable fundador.

HACIA UN NUEVO BOLETIN

A continuación intervino don Benito Garrido Jurado para presentar un informe sobre la nueva orientación del BOLETIN de la Asociación, fundado en 1924. Que es —dijo— lo único que no ha cambiado en tan dilatado período de la Asociación. La necesidad de contar con un nuevo boletín, respetando sus líneas esenciales y su forma tradicional, se presenta como una exigencia inaplazable. Un boletín que sea cauce de información, de comunicación entre los propagandistas y de formación doctrinal, un boletín que sea una imagen directa, fiel y exacta de la vida de la Asociación.

SANTA MISA EN SUFRAGIO DEL CARDENAL HERRERA

A las once y media de la mañana fue celebrada la Santa Misa en sufragio del alma del que durante tanto tiempo rigió los destinos de la Asociación, don Angel Herrera Oria.

Posteriormente la Asamblea entró a estudiar una proposición hecha a los asambleístas por el señor Gutiérrez García: una declaración en materia de fe, con motivo del Año de la Fe, en la que la Asociación hace profesión explícita de un acatamiento completo al magisterio de la Iglesia en todas sus manifestaciones, y muy en particular al magisterio pontificio. El señor Gutiérrez García sometió a la aprobación de la Asamblea una fórmula de la citada declaración, que tras un cambio de impresiones, fue confiada a una comisión para que en la sesión del domingo presente una redacción definitiva. La idea esencial de esta declaración consiste en tomar como propia la profesión de fe del Pueblo de Dios, recientemente formulada por el Papa Pablo VI.

HACIA UNA MAYOR PROYECCION EXTERIOR

Seguidamente el consiliario del Centro de Madrid presentó una ponencia sobre "Vida Espiritual de la Asociación". Don Landelino Lavilla, consejero nacional, presentó por la tarde a la Asamblea una comunicación del Consejo Nacional, cuyo texto resumido publicamos, por su gran importancia, en otro lugar de este mismo Boletín. La mayor parte de las sesiones de la tarde, a las que asistió el consiliario nacional, monseñor Castán Lacoña, obispo de Sigüenza, estuvieron dedicadas a la presentación, desarrollo y estudio de una interesante ponencia presentada a la Asamblea por un nutrido grupo de jóvenes propagandistas del Centro de Madrid. Al estudio y preparación de esta ponencia, que fue presentada a la Asamblea por don Enrique Larroque, dedicó este grupo numeroso muchas reuniones y largas horas de trabajo y de pensamiento. La ponencia fue muy aplaudida por los propagandistas, y en el prolongado coloquio de final de jornada muchos asambleístas intervinieron para opinar, sugerir y completar el texto de la ponencia, entre otros los siguientes: Sánchez de Muniain, don Isidoro Martín, don Alberto Martín Artajo, Sánchez Apellaniz, Guijarro Arrizabalaga, Guerrero, Bosch Marín, Perpiña, Cano, Estampa, González Paramo, etc. El tex-

to íntegro de dicha ponencia, tal como fue presentado, puede verse en la página última de este número.

Hacia las nueve y cuarto de la noche terminaron las reuniones de esta primera jornada de la LV Asamblea General.

IMPOSICION DE INSIGNIAS Y RENOVACION DE PROMESAS

A las ocho treinta del domingo, el consiliario nacional de la Asociación, monseñor Castan, en una meditación preparatoria, glosó la tarea que corresponde hoy al propagandista católico. "Dios permite crisis de fe para hacer posible una mayor profundización en la fe. No podemos contentarnos de ningún modo con ser estériles lamentadores de la situación. Más que nunca hemos de ser apóstoles auténticos." Hubo después una solemne misa, concelebrada durante la cual se procedió a la imposición de insignias y renovación de promesas a diversos propagandistas. Recibieron la insignia don Inigo Caverro, don Gonzalo Contreras, don Tomás Fernández, Gómez Acebo, González Paramo, Guerrero Martínez, Jádenes García Sola, Larroque de la Cruz, Pascual Sanahua y Plaza Escarpa.

Hicieron renovación de promesas los propagandistas siguientes: Carrión Ruiz, González Vega, Pinilla Yubero, Santos Gallan, Barrera San Martín, Peña Recló, Barrie Darhan, Fedriani Fuentes, Aibero Foulque, Bosch Marín, Carriles Gallaraga, Colomina, López Arriba, López Santamaría, Lora Lara, De Luis Diaz Martín Lázaro, Martín Artajo (don Alberto y don Javier), Pajaron, Perpiña Grau, Roa Rico, Puigdollé Oliver, Roa Rico, Sánchez de Moniain, Sánchez Ventura, Sebastián Herrador, Vázquez Martínez, Vega Samper, Vega Pérez, Zuriaga Fábregat, Ortiz Díaz, Pérez Crespo, Boronat González, Andrés Lozano y De Diego Samper.

El primer acto después de la imposición de insignias y renovación de promesas fue la aprobación por aclamación de la declaración sobre la fe, cuyo texto íntegro es el siguiente:

DECLARACION SOBRE LA FE

La Asociación Católica Nacional de Propagandistas, en esta su LV Asamblea General, primera que se celebra después de la clausura del Año de la Fe, renueva su fidelidad al magisterio de la Iglesia, y se adhiere de corazón a la profesión de fe del pueblo de Dios, que fue formulada por su cabeza visible, el Papa Pablo VI, el día de la festividad de San Pablo.

Conscientes del momento histórico en que vive la Iglesia, y siguiendo las directrices de la jerarquía, que han inspirado siempre sus actividades, la Asociación reitera la voluntad de servicio y de compromiso que exige la fe, en sus implicaciones con el orden temporal, conforme al espíritu evangélico y sobrenatural, que fue manifestado, de manera singular, en aquella declaración solemne.

DISCURSO DEL PRESIDENTE

A continuación el presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, don Abelardo Algorta Marco, pronunció un importante discurso, cuyo texto completo reproducimos en las páginas tres y siguientes. Las palabras del presidente fueron interrumpidas varias veces por los propagandistas que llenaban la amplia sala de actos de la casa de Ejercicios del Pinar, siendo acogido finalmente con una cerrada y prolongadísima

ovación de toda la Asamblea, puesta en pie. Este discurso del presidente marcará, sin duda, un hito decisivo en la historia actual de la A.C.N. de P. y está señalando ya nuevos horizontes asociativos —dentro, naturalmente, del espíritu tradicional, incommovible de nuestra Asociación— tanto en lo que se refiere a los objetivos internos como externos a nuestra actuación futura.

OBRAS Y PROYECTOS

Durante el resto de la jornada la Asamblea transcurrió en un ambiente que pudiéramos denominar de "balance" de las tareas realizadas a lo largo del curso y de obras nuevas, en proyecto, hacia el futuro. Las palabras presidenciales habían puesto como contrapunto la tarea inmensa que corresponde a la Asociación en los tiempos actuales. Tarea espléndida y fecunda que está dando frutos magníficos, como se desprende de la exposición que los distintos propagandistas iban haciendo de sus distintas ponencias sobre la marcha de las obras actuales y los proyectos de otras futuras pero de inmediata realización. Así se inician los informes sobre obras en funcionamiento. En primer lugar, el señor Giménez Mellado expone la marcha del Centro de Estudios Universitarios y de la Escuela de Teología para Seglares; don Ernesto González, del Colegio Mayor San Pablo; los señores Sánchez Apellaniz y Gadea, de la Residencia; señor Olaiza, de la Escuela Profesional de Hernani; el señor Ayuso, del Colegio Menor de San Pablo, en Huelva; don Fernando Guerrero, del Servicio de Publicaciones y Revistas, y el señor Cervera, del Secretariado de Caridad. Respecto a proyectos u obras nuevas, el señor Crespo habló de la Escuela de Formación Profesional San Jerónimo, de Alcantarilla (Murcia); el señor Sancho, de la Escuela de Estudios Sociales, de Valencia; el señor Peña Aranda, de la Escuela de Formación Profesional, de Barajas; el señor De Diego, de los Coloquios Internacionales, de Zaragoza; el secretario del Centro de Mérida, del CEU de Extremadura; los señores Bustos y Montolio, del CEU de Barcelona; del CEU de Alicante, el señor Ibáñez de Aldecoa; los señores Serer y Almagro, del CEU de Sevilla (todos estos centros se encuentran en diversos estados de realización); el señor Alberola, del Colegio Menor de Lorca, y el señor Ramos, de las Encuestas Sociales sobre los Suburbios de Málaga y de la actuación del Centro.

Intervino después don Javier Martín Artajo elogiando las actividades de los jóvenes propagandistas y su entusiasmo, y emocionado, les animó a seguir superando con obras la historia fecunda y eficaz de la Asociación.

Don Alberto Colomina Botl informó sobre el Patronato de Previsión y Promoción de Profesionales de la Construcción, en el que se integrará el Centro Angel Ayala, que viene funcionando ya con notable éxito. Don José María Sánchez de Muniain intervino por último para informar sobre la Fundación Pablo VI, que va a permitir el desarrollo y crecimiento de las positivas realizaciones de la Asociación.

La Asamblea acordó enviar telegramas de adhesión al cardenal presidente de la Conferencia Episcopal Española, al nuncio de Su Santidad en España, al arzobispo de Madrid y obispos auxiliares. Finalmente, los asistentes recitaron el credo del pueblo de Dios, recientemente promulgado por Pablo, quedando clausurada la 55 Asamblea General a las dos y media de la tarde.

Sólo en la medida en que dispongamos de hombres que crean y encuentren en la Asociación posibilidades reales de satisfacer sus afanes apostólicos, podremos realizar una labor importante

Texto resumido de la comunicación del Consejo Nacional a la LV Asamblea general

Fue expuesta por Landelino Lavilla, consejero nacional

DEFENSA DEL ORDEN CRISTIANO

Nuestra Asociación, como otros muchos movimientos cristianos, dentro y fuera de España, han dado normalmente su mayor medida, con vigor y con profundidad, cuando han asumido en su orden la defensa de la Iglesia del orden cristiano, en tensión polémica con situaciones o con doctrinas ajenas cuando no hostiles al cristianismo. Creo que en los momentos presentes la propia dimensión de los problemas, la propia actitud de la Iglesia obligan a que una Asociación de seculares asuma directa y propia responsabilidad, mediante una toma de iniciativa; una toma de iniciativa para acuñar criterios y estilo, hasta la estrategia con la que el cristiano consciente de su doctrina y de sus posibilidades de realización pueda hacerse presente en el mundo que le rodea. La nítida y vigorosa declaración de la comunidad eclesial, la específica asignación de responsabilidades a los miembros seculares de la misma, los apremiantes llamamientos para que esas responsabilidades sean efectivamente asumidas, creo que evidencian hoy los términos en los que la Iglesia quiere ser servida. A mi juicio, en este contexto, la mejor disposición a seguir las directrices de la jerarquía, la más sumisa y serena aceptación de su doctrina e instrucciones, dejan prácticamente inédito nuestro lema de servicio a la Iglesia como quiere ser servida, si no vamos mucho más allá, y construimos con pleno esfuerzo de pensamiento y de acción el total silogismo de nuestra lógica cristiana, para el cual la Iglesia no hace sino suministrarnos la premisa mayor. No incurramos, naturalmente, en la presunción de sentirnos llamados en exclusiva a forjar en cristiano el futuro inmediato. Creo que con plena legitimidad podemos considerarnos objeto de un llamamiento especialmente cualificado por las características condiciones y por la propia historia de la Asociación.

ELABOREMOS IDEAS Y SOLUCIONES

Reflexionemos sobre el cúmulo de problemas que anidan donde quiera que fijamos nuestra mirada; reflexionemos también sobre la complejidad y dificultad de estos problemas y meditemos sobre si la doctrina de que somos poseedores, como cristianos, no contiene en si principios fecundos para inspirar las soluciones y fundar una adecuada convivencia y si a los resultados positivos de esa decisión llegamos con la paralela convicción de que la Asociación constituye una institución idónea para asumir con fecundidad las nuevas tareas, creo que habremos sentado las bases para que pueda efectivamente aplicarse a esas tareas. Porque no puede darse ni un solo paso con hombres que carezcan de fe, aunque sea fe con minúscula, en las virtudes potenciales de la Asociación. Solamente en la medida en que dispongamos de hombres que crean, de hombres que confían, de hombres que vean y encuentren en la Asociación posibilidades reales de satisfacer sus afanes apostólicos, podremos realizar una labor importante, y la Asociación debe ir adelante, irá adelante, sólo con esos hombres, cualquiera que sea su número, si nos aplicamos con entusiasmo, con fe, a la tarea, a poca que fuera nuestra inspiración, dispondríamos siempre de los necesarios, que veríamos acrecer el número, y que mantendríamos perma-

nentes condiciones de sintonizar con los que en última instancia constituyen por la unidad de la fe una comunidad de creencias y de anhelos con nosotros, pero en todo caso ni antes ni ahora la fidelidad de la Asociación a sus fines institucionales podrá medirse por el número de sus asociados, sino por la bondad de sus frutos, por la fuerza y el ritmo de su pulso. Y ese pulso será débil y apenas perceptible si sus latidos no hallan mejor vehículo de transmisión que unos fríos trámites burocráticos de inscripción y de cotización. Sólo los corazones desprendidos y entusiastas constituyen eficaces centros de emisión y percepción. Estas palabras pueden servir de introducción para cumplir mi primer deber en estos momentos, hacer un llamamiento general indiferenciado a todos los propagandistas, revisar vuestras posibilidades y vuestras disposiciones, y el que quiera y pueda comprometerse, que dé un paso adelante, sin volver la vista atrás, un solo paso, porque tan cerca estamos unos de otros, que con un solo paso nos encontramos y unimos todos los que aspiramos a servir las posibilidades de realización del orden cristiano. Me importa aclarar que, a mi juicio, el más inmediato y actual de los problemas que tenemos planteados no se identifica con grandes palabras, no se solventa con construcciones más o menos ampulosas o con retórica más o menos convincente. Es un problema, podría decir, de orden interno, un problema casi doméstico, un problema que halla su mejor expresión en pequeñas palabras, en palabras artesanas. Trabajo, esfuerzo, organización, métodos, seriedad. Esas son, a mi juicio, las palabras más idóneas para definir el problema que hoy tenemos planteado. Disponemos de instrumentos importantes, muchos de ellos de formación y de difusión, conectados en una u otra forma, con la Asociación. Disponemos de hombres a movilizar, disponemos de una organización, quizá en exceso elementalizada, o por mejor decir, vacía. Y disponemos de un fecundo acervo de doctrina que el magisterio de la Iglesia nos suministra, pero adolecemos de concreción de esa doctrina. No hemos elaborado en medida mínimamente suficiente ideas y soluciones que conjuguen con precisión el rigor intelectual, la enjundia doctrinal y, lo que no es menos importante, la capacidad práctica y temporal de realización. Si el cristiano quiere hacer oír efectivamente su voz en el mundo complicado de hoy, necesita estar en posesión de una adecuada formación personal, de sólidos criterios necesitan razones más profundas para la discusión, para el diálogo y para la reflexión de las que habitualmente manejamos. La lisa y llana invocación de la doctrina de la Iglesia, que en ocasiones no ha sido más que una habilidad para decir lo que de otra forma se creía que no se podía decir, viene a convertirse en un cómodo expediente que no hace sino denunciar la tranquilidad con que eludimos la asunción de nuestra propia responsabilidad. Pienso que la doctrina de la Iglesia nunca debe excusar, sino alentar la aplicación racional del cristiano a la solución en términos temporales de problemas que son del orden temporal. Con cuánta frecuencia y con pena podemos advertir mayor rigor en campos ajenos a la vez que vemos en el nuestro simples actitudes psicológicas, ayunas de fundamentación racional y oreadas de abundantes argumentos de autoridad. Adolecemos también de métodos, y creo que los esfuerzos que se han venido haciendo a la bús-

COMUNICACION DEL CONSEJO A LA ASAMBLEA

queda de nuevos modos para nuestros trabajos y reuniones no son más que tanteos, aunque estimables, y creo resaltable, por último, que nos falta un mínimo de conexión, de vigor, de vida, en fin, en nuestra organización al servicio de los fines de la Asociación. Este repaso deliberadamente esquemático anticipa ya cuáles son las tareas a que nos debemos aplicar. Voy a exponerlas en líneas muy generales, aunque aspire a que encontréis en mis palabras razones suficientes para fundar la convicción de que la Asociación está en marcha y halléis un mínimo de atractivo, para incorporaros a las tareas, con vuestros afanes y entusiasmos.

MISIÓN DE LOS CIRCULOS ESPECIALIZADOS

Vamos, en primer lugar, a la organización puesta en funcionamiento como tarea primordial, de lo que se ha dado en llamar círculos especializados, que yo concibo como equipos de pensamiento y trabajo, constituidos con arreglo a las siguientes características: tendrán, por fin, el estudio en profundidad de problemas importantes, fundamentales, a ser posible actuales, y este estudio se realizará mediante un examen estricto sin ir al examen del problema en sus propios términos. Formulación de conclusiones y análisis de las posibles soluciones técnicas, enjuiciándolas desde el punto de vista de su viabilidad y de sus dificultades. Y en tercer lugar, una valoración estrictamente doctrinal de cada una de las posibles soluciones en el desarrollo de esos trabajos. Se deberán aplicar los siguientes criterios: en primer lugar, una referencia directa a la realidad de nuestro país, considerado como empresa en marcha; segundo, sentido práctico en la formulación de los resultados y de las conclusiones. El acopio doctrinal, el acervo de documentos de teorías y de experiencias, deberá estar, qué duda cabe, presente, pero nunca al servicio de una erudición sin fuerza constructiva. Lo que realmente importa es llegar a la elaboración de unos criterios susceptibles de aplicación. Deberá evitarse caer en la compleja maraña de las dificultades filosóficas conceptuales y hasta terminológicas. En términos expresivos, podría decir que no me importa ni puedo perder tiempo en discutir cuál es la distinción precisa entre una colina y una montaña, si estoy en condiciones de apreciar la elevación de terreno que tengo delante y de calibrar y de valorar sus dificultades y sus características. Se buscará la viabilidad y bondad por encima de dogmatismos, se trata de estudiar los temas en sí mismos, no a la luz de que es una forma de compartimentar los problemas, minimizar el valor de las conclusiones y estimular la pereza intelectual. Supuesto que ello no implica avalar o postular una indiferencia doctrinal. Estamos con y en la doctrina de la Iglesia. Pero el médico que puede estar lejos de sentir indiferencia hacia su paciente, no será buen médico si no es capaz de objetivar sus observaciones a efectos del diagnóstico y del tratamiento de la enfermedad. Finalmente, por lo que respecta a la organización de estos equipos, se procurará una máxima amplitud en la colaboración de técnicos y especialistas, buscando el necesario equilibrio entre los aspectos teóricos y los aspectos prácticos, conscientes de que con frecuencia los hombres que carecen de experiencia bajo el peso de la responsabilidad ignoran cuán escasas son las posibilidades de una acción nueva, posible y eficaz. En tercer lugar, un criterio riguroso y estricto en la selección de los hombres de doctrina y, finalmente una necesaria y adecuada coordinación, puesto que es precisa la dispersión geográfica para incorporar a estos equipos, especialidades ideas y hombres de las distintas regiones. No quedarla completa mi idea si no añadiera a lo que acabo de decir que, a mi juicio, para que sea fecunda y eficaz la tarea de estos equipos, no deberá estar en ninguna forma mediatizada ni por el afán proselitista, aunque aspiremos a sintonizar con la gran masa de los cristianos, ni por una pretensión de notoriedad.

SE DEBERA IR A LA FUNDACION DE UNA REVISTA

Importa la elaboración y presencia de las ideas y no hacer de la Asociación una institución continuamente noticiada ni por un propósito preconcebido ni condicionante de hacer grandes declaraciones que son las más de las veces estériles, en su misma ampulosidad, y pretensión. Lo que importa es realizar esos estudios, tenerlos y fundar en ellos la propia formación y los criterios necesarios para aplicar en nuestra vida los módulos y los principios de nuestra condición de cristianos. Las utilidades eventuales ya vendrán en su momento dictadas por el tiempo y por las circunstancias. Podrá nutrir la parte formativa o de orientación que, a mi juicio, puede tener siempre, junto con la informativa, del contenido tipo de esta Asamblea. Podrá servir de base al desarrollo de las ta-

reas educativas, podrá servir de base a publicaciones, podrá incluso suministrar criterios a órganos de difusión que no sean afines, y podrá también, lo voy a decir sin rodeos, para ser expresivo, incorporarse a la acción o programa de gobierno de este o aquel propagandista o de cualquier hombre de buena voluntad, dentro de esta línea y aun cuando no está clara la procedencia de acometerla de un modo inmediato, puesto que tiene que guardar conexión con los resultados de estos círculos, se deberá ir a la fundación de una revista de orientación y de doctrina. En esa revista habrá que supeditar todo a la sanidad de la doctrina, la eficacia orientadora y la calidad del contenido. Conscientes hemos de ser de la importancia que una iniciativa de este tipo puede tener en los momentos actuales de confusión y desorientación, en gran parte producida por revistas o por actitudes etiquetadas también de cristianas y de católicas. En todo caso, habrá que movilizar al servicio de ella a nuestros hombres de mayor calidad intelectual y por supuesto atraer las plumas del catolicismo y del cristianismo destacadas. Otra tarea que hay que acometer de modo inmediato es la previsión de nuestros centros. Si nada podemos hacer sin disponer de hombres, tanto quiere decir que nada podemos hacer sin disponer de centros vivos, porque en los centros es donde se forja y se mantienen las virtudes del propagandista. Esta mañana se ha destacado la importancia peculiarísima que tenía para la vitalidad de un centro la figura del Consiliario. Podemos extender la observación para señalar y tomarlo como punto de partida que la vida de un centro pende prácticamente del Consiliario, del secretario y de la existencia de una obra de trascendencia, a ser posible en la provincia, cuya fuerza aglutinadora está evidenciada por la práctica y no ha de ser destacada y, también, como no de la vitalidad que los centros reciben de los órganos centrales de la Asociación. A partir de esta convicción, en el próximo curso deberá irse a una revisión inmediata de la situación de todos los centros, a cuyo efecto, secretarios y consiliarios, cada uno en el orden de su respectiva función, deberán remitir Memorias expresivas de la situación de las posibilidades de las dificultades y de las necesidades. Se irá al establecimiento de cauces permanentes e institucionalizados de relación y de conexión de y con los secretarios, y de y con los consiliarios, conscientes, como antes decía, de la importancia de uno y otro para lograr y mantener un mínimo grado de espiritualidad un mínimo grado de vida en cada centro. Tarea fundamental será ésta a la que, sin duda, aplicarán sus esfuerzos principalmente el presidente y el consiliario nacional de la Asociación. Desarrollaremos también los esfuerzos necesarios para recomponer el mayor número de centros posibles, incluso yendo a la creación de alguno nuevo. Esa recomposición, por lo que a este curso toca se hará sobre la base de un esquema tipo que implicara encontrar el secretario y el consiliario idóneos aptos con voluntad y dedicación suficiente al servicio del centro, en segundo lugar, una obra de trascendencia en la provincia preferentemente de carácter educativo, a cuyo efecto cabe destacar las posibilidades que inductivamente van a abrir las nuevas normas en estudio o en preparación en relación con los problemas universitarios; en tercer lugar, una sección de lo que he llamado círculos especializados o equipos de pensamiento y de acción, y, finalmente, con atención preferente, un grupo de jóvenes respecto de los que hay que desarrollar una tarea de impulso y de formación, no desde el dogma sino fomentando y estimulando la capacidad de crecimiento de cada uno en la propia experiencia y en la propia reflexión. Se ensayará también en este curso un principio de organización supraprovincial a nivel regional, conscientes de que muchos centros no llegarán a tener un mínimo de vida y un mínimo de fecundidad si no es en conexión permanente y directa con los que están radicados en aquellos puntos que constituyen naturalmente y por razones geográficas los polos de atracción y de convergencia regional. Junto a todo ello se seguirá naturalmente aplicado preferente atención a nuestras grandes obras nacionales de difusión y de formación con una idea muy especial, la de estimular y fomentar la presencia de nuestros hombres en ellas. Podríamos decir, de una parte, que hemos de ser plenamente conscientes de que sólo sociedades muy estables del tipo de la Inglaterra victoriana pueden permitirse poner un Hyde Park a disposición de los locos, pero conscientes por el otro lado también de que en los complicados tiempos de hoy necesitamos, sin duda, de una gran dosis de prudencia y de sentido común. Hay una línea difusa tras de la cual la prudencia y también el sentido común, vestiduras de la pereza y de la comodidad son locura y suicidio. Estas son, pues, en fin, repito, las tareas más inmediatas a realizar. Yo espero que en la Asamblea del próximo año podremos pasar revista a lo que haya sido este curso, a la historia de este curso que ahora comienza. Todos conscientes de que esa historia no será sino la contabilidad de nuestra conducta como propagandistas.

(Viene de la pág. posterior)

prolongar mecanismos sociales que subsisten por simple inercia y cuya normal evolución compromete por falta de comprensión y de visión del futuro. Piensa tener dos salidas: el endurecimiento de las estructuras, deteniendo por cualquier medio los esfuerzos de innovación, o el desgaste de los rebeldes con los años y la comodidad material. Sin embargo, hace un cálculo erróneo. Como máximo, bajará momentáneamente sobre el mundo un telón de sombras con la represión y no la solución de los asuntos internacionales o internos; hará mártires y tratará de ahogar la conciencia de las gentes con señuelos económicos y utilizando a fondo las técnicas de propaganda y de influencia sobre la individualidad. Pero la historia es una proyección adelante, no es factible ponerle un dique duradero. Por ello, la fórmula mejor que se ofrece —para impedir otras alternativas de signo catastrófico— es tender puentes al cambio social, superando y no destruyendo, potenciando cuanto de positivo existe y dando paso a nuevos hombres, nuevos estilos, nuevas ideas.

Hora es de plantearlo con claridad, para liquidar la confusión y los temores reinantes.

Los factores determinantes del futuro.

La civilización que empieza a configurarse viene determinada por una serie de factores: el crecimiento demográfico y la polarización de la población en megalópolis, con lo cual se hace imprescindible un enorme incremento de la producción agrícola e industrial para atender las necesidades de alimentación y mejora de los niveles materiales, así como unos criterios distintos de urbanización y alojamiento, a fin de no convertir a la sociedad en una colmena abrumadora; el desarrollo de la energía nuclear, de los ordenadores electrónicos, de técnicas de producción, comercialización y consumo cada vez más complejas y cambiantes; la inviabilidad del Estado moderno, que experimenta tensiones conducentes a una mayor descentralización y a una expansión de la vida asociativa, para que la participación del hombre en el control social logre vencer la evidente amenaza de nuevos totalitarismos que anularían la personalidad en virtud de instrumentos tecnológicos de presión, de eficacia insospechada; la equiparación, en resumen, de los principios de organización y de libertad, de la participación social a todos los niveles y de la estabilidad institucional, de la paz y del dinamismo en la revisión.

Ante la filosofía materialista y la condición inhumana del comunismo —culpable de diezmar pueblos enteros, de mantener la misma línea represiva a ultranza desde 1917 hasta Budapest y Praga—, la pretendida objetividad de los tecnócratas —que creen poder reducir la vida a una cuestión de administración—, el engaño que representa el llamado ideal del Estado —bienestar que sólo conduce al aburrimiento y a la desesperación— y la constante función destructora del caciquismo —habitado a manipular el Derecho para sustraerse a las responsabilidades, incrementar su riqueza y suprimir a cuantos le estorban—, surge con vigor un movimiento cristiano que se funda en la primacía del hombre, en valores permanentes, en directrices que más que nunca hoy pueden ser empleados como piedra maestra de la civilización a escala mundial.

Formulación de una política social concreta.

Pero es cierto que todo requiere el coraje de innovar, con nuevas posiciones ideológicas, en cumplimiento de un humanismo social que podría eliminar el riesgo del despotismo que advendrá si los medios técnicos de presión llegan a ser monopolizados por estructuras que tengan como primordial postulado el ejercicio estricto del poder.

A tal respecto, hemos de dar una formulación democrática concreta, actuando sobre tres grandes puntos:

Primero, hay que desarrollar una verdadera libertad. No cabe dejarla reducida, como ha ocurrido hasta ahora, a una idea filosófica o una bandera de partido o una palabra romántica. Es algo específico, que se traduce en libertades reales.

- la liberación de la miseria y de las necesidades materiales, para una existencia digna y en progreso.
- la libertad para acceder, sin discriminaciones clasistas o dñerías, a todos los planos de la enseñanza, según los méritos personales;
- la libertad de creación de centros educativos privados,

además de los estatales, unificados en la obligación de cumplir los mínimos generales señalados por el Estado, pero capaces también de realizar la revolución de los métodos de enseñanza

- la libertad de asociación, para que una rica estructura asociativa responda al instinto de sociabilidad del individuo y permita que los grupos —no los grupos de presión— reemplacen el mecanismo de clases que ha dado lugar a los conflictos sociales del pasado;
- la libertad de participación en el control social del desarrollo, de manera que la programación de la economía no quede en manos de un pequeño número de expertos, sino que se haga con una base mucho más ancha y se realice igualmente en la fase de ejecución
- la libertad de participación en el control de los medios de información;
- la libertad de expresión.

Segundo, la nueva sociedad solicita solidaridad en la variedad. Eso requiere un clima de confianza recíproca que encauce la integración y facilite una descentralización ajustada a las características técnicas, económicas y sociales de la época; descentralización que en ningún supuesto podrá comprometer ni debilitar la unidad nacional.

Revisar la organización administrativa del territorio y el ordenamiento jurídico es, pues, un objetivo inmediato, considerando que todavía perduran sustancialmente las regulaciones establecidas por influencia napoleónica; más el proceso de integración en la diversidad rebasa ampliamente el campo de las normas jurídicas y administrativas: será tanto más sólido cuanto más intensa sea la comunidad de fines, la comunicación pacífica y cordial entre todos los sectores sociales, el respeto al orden, la afirmación del común destino histórico. Implica, asimismo, la representatividad plena de los puestos de mando. Y, finalmente, debe existir disciplina con la responsabilización y el esfuerzo en el trabajo.

Tercero, el desarrollo económico es una condición inexcusable y ha de tender básicamente a la modernización de la estructura y a la creciente utilización de los recursos humanos, debiendo evitar:

- la deshumanización del trabajo;
- el paro
- las obstrucciones a la liquidación de la lucha de clases;
- las tendencias inflacionistas;
- el estancamiento coyuntural de las rentas salariales o su aumento repentino y desmesurado;
- la pérdida de confianza en la inversión industrial;
- la política fiscal que no vaya a una rápida redistribución de la renta según criterios justos;
- las prácticas especulativas que desvíen el ahorro dedicado a la inversión productiva hacia el falseamiento del valor del suelo;
- el desequilibrio entre las regiones;
- la continuidad de bolsas de pobreza;
- el estancamiento, la falta de incentivos y la atonía de una agricultura, que podría convertirse en la primera industria de España si no estuviera dominada por el caciquismo y tuviera acceso a la revolución técnica y económica de nuestro tiempo;
- la concentración de la enseñanza superior en las grandes ciudades;
- la carencia de una política de urbanismo que aúne las exigencias humanas, artísticas e industriales;
- el enfoque de la investigación científica como un lujo y no como un quehacer de la mayor urgencia.

La paz es esencial para abordar cometidos de esta complejidad. Demasiado violencia ha habido a lo largo de incontables generaciones en España como para que vuelva a imperar en nuestro futuro, con su secuela ineluctable de freno al desarrollo y arrinconamiento definitivo del país.

Ser sujetos activos de la historia o simples espectadores e imitadores de cuanto acaece fuera de las fronteras; he aquí la alternativa en que nos encontramos. Un reto que debemos recoger, para potenciar y encauzar la capacidad, la energía, el ansia de justicia y el dinamismo que laten en la sociedad española.

Nuevos horizontes sociales

Con este título tan sugestivo, de "Nuevos Horizontes Sociales", un grupo de propagandistas, compuesto especialmente por jóvenes, presentó a la LV Asamblea General una interesante ponencia sobre la situación social de España, que fue leída por ENRIQUE LARROQUE. La ponencia fue muy aplaudida y despertó entre los asambleístas un enorme interés. Prueba de ello fueron las numerosas intervenciones, que desde distintos puntos de vista, provocó, para sugerir o completar el texto. La ponencia tenía carácter de simple COMUNICADO elaborado por los siguientes propagandistas: Jaime Cano, José Miguel Espinosa, Carlos Fernández de Soto, Benito Garrido, Ignacio Gómez Acebo, Enrique Larroque, Pedro Herrero, José Luis López Rodríguez, Agustín y Gabriel Peña-Aranda, Manuel Torres Rojas, José María y Fernando Sanz Pastor, Adolfo Tornos, Luis Tortosa, Adolfo Viada, Zamarrasa y Enrique Langa.

La Innovación social.

España, como todo el mundo, vive una etapa de transformación ante la cual no es posible la pasividad o la indiferencia, porque afecta al conjunto de la existencia individual y colectiva. El hecho irreversible es que nos hallamos en el umbral de una nueva civilización, de una nueva sociedad, que sustituirá a gran parte de las estructuras e ideas vigentes en circunstancias ya plenamente superadas.

El Concilio, las encíclicas, los mensajes de Pablo VI, muestran el ímpetu y la profundidad de la posición de la Iglesia, que, a pesar de las incomprendiones y los riesgos que implica toda gran sacudida espiritual, reclama la acción de los cristianos para llevar a cabo la innovación con generosidad ardiente, en busca de un futuro más justo.

Como simple ejemplo entre las innumerables citas que podríamos hacer, baste referirnos a la carta dirigida por el Papa a la Semana Social de Francia, celebrada este año en Orleans, sobre el tema "El hombre en una sociedad que cambia". Establece los siguientes puntos: 1) No cabe rechazar la transformación social, en la que, no obstante las explosiones, a menudo violentas, donde incluso aparece el riesgo de la desintegración, se plantea a la conciencia de los pueblos la posibilidad de superar problemas esenciales. 2) No es lícita la abstención, porque, al igual que el cristiano no puede complacerse con la imposible quimera de reconstruir un mundo irremediablemente desaparecido, tampoco podría contentarse con dejarse llevar por el flujo impetuoso y tumultuoso de los acontecimientos desencadenados, como si su corriente fuera suficiente para renovar la sociedad y cambiar al hombre.

Sentado, pues, que es preciso actuar, el Pontífice señala las características básicas de la tarea. En primer término, "si es cierto que la evolución del mundo ha sido orientada por la providencia creadora de Dios, es el hombre quien debe modularla según ese diseño de amor. En segundo lugar, el objetivo a cubrir es la construcción de un humanismo integral. De un modo concreto, tal humanismo lleva consigo el emprender sin retrasos reformas urgentes, transformaciones audaces, profundamente innovadoras, que exigen inteligencia y coraje: sólo a este precio la mutación será dominada al servicio del bien común, sin engendrar nuevas injusticias, introducir nuevos desequilibrios, provocar nuevas ruinas, instaurar una mayor desgracia". Por otra parte, cuando hay tantos síntomas de que se recrudece la tendencia a resolver las disensiones por la subversión armada y la coacción desde los poderes, la carta recuerda que "la revolución del Evangelio no es la de la fuerza y la violencia paganas, sino la del amor, a ejemplo e imitación de Cristo".

Es nuestro firme propósito cumplir estos mensajes. Coraje e inteligencia para la innovación, he aquí expresiones literales de la actitud que se propugna por Pablo VI y que queremos convertir en norma de conducta. El cristiano auténtico, como dice, "no se entrega a los sueños de una existencia imaginaria, sino que se esfuerza por vivir un ideal real: la preparación de un mundo más humano, la creación de una humanidad de personas libres y solidarias en la que cada uno sea amado y ayudado como un verdadero prójimo, un hermano". Se trata, en suma,

como en la Iglesia de Pedro y de Pablo, de provocar la revolución de los espíritus, la libertad del hombre y la edificación de una nueva sociedad.

Un gran estadista recogía la insatisfacción de la juventud hacia los intentos de hacer perdurar los sistemas caducos, mencionando las palabras de un representante estudiantil en la Universidad de California: "Hemos pedido que se nos oiga. Os habéis negado. Hemos pedido justicia. Lo habéis llamado anarquía. Hemos querido libertad. Lo habéis llamado libertinaje. En vez de enfrentarnos con el miedo y la desesperanza que habéis provocado, nos habéis calificado de comunistas. Nos habéis acusado de no utilizar cauces legítimos. Pero sois vosotros quienes nos habéis cerrado esos caminos. Vosotros, no nosotros, habéis levantado una Universidad basada en la desconfianza y en el fraude." Así sienten y piensan jóvenes de dentro y fuera de nuestras fronteras, entendiendo por jóvenes no una determinada generación, sino los hombres capaces de crear y obrar con convicción, firmeza y ánimo renovador, incorruptiblemente cualquiera que sea la intolerancia de quienes no se conforman sino con la sumisión.

Sería imposible describir en toda su amplitud la confusión y las incertidumbres de la presente hora. Prolifera por doquier una ética falsa, impuesta por el materialismo y el pragmatismo, que juzga las acciones según el beneficio que se obtiene. Frente a los ideales y valores proclamados desde hace muchos siglos, y consagrados con la sangre y sacrificio de innumerables



Don Javier Martín Artajo en una de sus intervenciones. Felicitó emocionado a los jóvenes propagandistas por su seriedad, rigor y entusiasmo en la labor realizada a lo largo del Curso. En la fotografía, también De Diego, Lavilla, Aresio y el Padre Tineo.

seres, se levanta el dinero, el capricho y el éxito como el fin supremo. En ese intento por hacer del "pan y circo" el lema adormecedor de las conciencias, muy pocos pueden sentirse satisfechos. Como señalaba el mismo estadista: "Si añadimos a la falta de sinceridad y a la ausencia de diálogo lo absurdo de la política comprenderemos por qué tantos de nuestros jóvenes han pasado de comprometerse a desinteresarse, de hacer política a la pasividad, de la esperanza, al nihilismo... Al proceder así, hemos provocado entre las generaciones unas rupturas que irán aumentando con el transcurso del tiempo, cambios de valores, de actitudes, de opiniones, que se producirán con mayor rapidez. Pero la continuidad de valores, las creencias compartidas, son de importancia vital para toda sociedad. La posibilidad de solución debe comenzar con el diálogo, que es algo más que la libertad de poder hablar. Es la buena disposición para escuchar y actuar. Porque la juventud se hace eco del mismo descontento común a sus progenitores, suscita cuestiones que, en todo caso, nos afectan directamente. Porque exige la observancia de ideales, voceados en el tiempo... Cada generación tiene una preocupación primordial, ya sea la de acabar una guerra, la de borrar una injusticia racial o la de mejorar la condición del obrero. Parece que la preocupación que ha elegido nuestra actual juventud sea la dignidad del ser humano."

Esta situación psicológica, insostenible indefinidamente causa una creciente inquietud entre una minoría que se empeña en

(Continúa en la pág. 11.)